

TLC: Negociación ahora sí

Marisol Espinoza

Los gremios de agricultores y diversos sectores de la sociedad civil, ante la propuesta de los congresistas Demócratas norteamericanos se han pronunciado por la renegociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

Definitivamente un reclamo ciudadano amparado en que el TLC fue discutido y aprobado entre gallos y medianoches, pero sobre todo totalmente de espaldas a los intereses nacionales, de un pueblo que reclama ser parte de esa élite de exportadores. Lamentablemente, como ha confirmado Hernando de Soto sólo un 2% de empresas resultarán beneficiadas.

Contrariamente a lo que se piensa los TLC, no promueven el libre comercio, sino que surgieron después del fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que promovía Estados Unidos. Muchos países desistieron de aprobar esta iniciativa por la posición que mantenía este país frente a los subsidios a sus productores y a los derechos de la propiedad intelectual.

En el devenir de este proyecto es que fracasa la cumbre de Seattle en 1999, Doha en el 2001, Cancún en el 2003 y el Consejo General de la OMC en el 2004.

Es así como nacen los acuerdos bilaterales. El de Chile demoró 10 años y Chile protegió el cobre un punto clave en su economía. Chile defendió su recurso estratégico.

Igual papel que el cobre para Chile, lo juega en el Perú la agricultura, el patrimonio y usufructo nacional de los recursos naturales estratégicos, la preservación del medio ambiente y la propiedad intelectual.

Los TLC son documentos de doctrina económica neoliberal que tiene rango superior a las leyes nacionales. Sería una supra ley.

Hasta ahora el ministro de Agricultura o el de Salud no nos ha dicho como se van a encarar los subsidios agrícolas norteamericanos, cómo se va a cautelar la salud pública y un precio justo para los medicamentos o cómo se va a proteger el medio ambiente y la biodiversidad.

En el Presupuesto de la República se aprobó un fondo para el tema de compensaciones, pero si hasta ahora el gobierno no cumple con los productores algodoneros, cómo se va a garantizar la atención a los productores de arroz, algodón y maíz que serán los más afectados.

El comercio exterior es un factor decisivo en la estrategia de crecimiento, pero la competitividad no se logra solo con la firma de tratados, sino trabajando desde adentro con los pequeños productores,

organizándolos y otorgando los mismos beneficios que se otorgan a los grandes inversionistas.

Los defensores del TLC nos han vendido la idea de la visa para un sueño americano con la oferta del empleo, pero nunca nos han dicho que los países que promueven estos tratados defienden a sus agricultores con fuertes subsidios, no nos dicen que hay fuertes barreras. Sobre todo no nos dicen que la mayoría de nuestro comercio ya tiene libre acceso al mercado norteamericano.

Pero lo más grave, nuestros políticos, nuestros ministros, no nos dicen que ahora tendremos reglas supranacionales en áreas claves para combatir la pobreza como la propiedad intelectual, la inversión, las disputas judiciales y las políticas públicas.

No sólo hemos negociado el comercio de bienes, sino el tejido institucional de la nación. Muchas de nuestras leyes quedarán obsoletas cuando entre en vigencia el TLC, otras tendrán que ser reformadas y otras no se podrán reformar. Hasta la autonomía del Parlamento se verá afectada.

No se olviden que hoy un acuerdo de pesca firmado en 1954 por nuestros diplomáticos es el principal escollo para que se respete el Tratado de 1929 con Chile. Los tratados y convenios afectan decisiones futuras e incluso pueden hipotecar la esperanza de nuestros pueblos.

Como ha señalado Conveagro, hoy es posible corregir los errores y salvaguardar los intereses del país. El gobierno también tiene la oportunidad de cumplir su promesa electoral y revisar “línea por línea” el tratado y esperemos que por el bien del país lo haga.